

MARÍA, MADRE DEL SÍ

AMBIENTACIÓN

Hace mucho tiempo, en un pueblo insignificante llamado Nazaret, tuvo lugar el acontecimiento más grande de toda la historia. Una mujer recibió el mayor mensaje jamás oído en la Tierra. Un mensaje y una petición en contra de toda lógica y razón. Ella se fío de Dios y dijo «sí», porque para él no hay nada imposible. Su respuesta no debió ser tan fácil como parece a simple vista. María sabía que ser la Madre de Jesús no iba a ser fácil y a pesar de eso se arriesga y se fía de Dios: «Hágase en mí según tu palabra». El la pidió su consentimiento para venir a nosotros y ella se lo dio con sencillez y humildad. Hace mucho tiempo, en un pueblo insignificante llamado Nazaret, por el sí de una mujer entró Dios en nuestra tierra. Hoy también, si nosotros decimos sí a Dios, a su voluntad, a su palabra y nos fiamos contra todo pronóstico, entrará en nuestro corazón.

SALMO DESDE EL SÍ DE MARÍA

María, Madre del sí, tu ejemplo me admira.

Me admira porque arriesgaste tu vida;

me admira porque no miraste a tus intereses sino a los del resto del mundo;

me admira y me das ejemplo de entrega a Dios.

Yo quisiera, Madre, tomar tu ejemplo, y entregarme a la voluntad de Dios como tú.

Yo quisiera, Madre, seguir tus pasos, y a través de ellos acercarme a tu Hijo.

Yo quisiera, Madre, tener tu generosidad y entrega para no decir nunca «no» a Dios.

Yo quisiera, Madre tener tu amor para ser siempre fiel a tu Hijo.

Madre del sí, pide a tu Hijo por mí, para que me dé tu valentía.

Pide a tu Hijo por mí, para que me conceda un corazón enamorado de él.

Pide a tu Hijo por mí, para que me dé la gracia necesaria para entregarme y no fallarle nunca.

HISTORIA DE UNA SEMILLA

Había una vez una pequeña semilla que dormía en un almacén.

Vivía en la oscuridad esperando el día en que pudiera desarrollarse, crecer y poder ofrecer al mundo lo mejor de sí misma. No estaba muy segura de lo que llegaría a ser. Tal vez un árbol frondoso que regalara su sombra o quizás llegaría a ser un frutal generoso que ofrecería jugosos frutos para deleitar el paladar de los niños. O puede que se convirtiera en una linda flor que cada día regalaría su belleza y perfume.

En estos pensamientos se entretenía nuestra semilla cuando un joven se dirigió al almacén y compró un saco de ellas. La semilla sintió miedo al principio.

¿Qué le pasaría? Pero decidió ser fuerte y no desanimarse aunque hubiera dificultades.

Realizó un pequeño viaje, cuando llegaron al lugar adecuado, el joven fue cogiendo las semillas que había adquirido y las fue introduciendo en la tierra.

Nuestra semilla se encontraba a gusto allí. De la tierra recibía el alimento y la protección contra las inclemencias del tiempo.

Pero de repente sintió una fuerte llamada a no quedarse sin hacer nada.

Ella tenía que romperse, tenía que esforzarse por crecer, por buscar el alimento que le proporcionaba la tierra en capas más bajas. Allí encontraba las sustancias adecuadas para desarrollarse más y más.

Todo esto suponía vencer dificultades, cuando intentaba extender sus raíces encontraba piedras que tenía que sortear, otras veces la tierra no estaba lo suficientemente húmeda y no podía tomar de ella el alimento. Pero nunca olvidó su compromiso de no desanimarse ante las dificultades.

Con esfuerzo, constancia y paciencia consiguió extender sus raíces y crecer.

Primero brotó una hojita de la tierra, luego al abrirse al sol descubrió que recibía todavía más fuerza y que la savia bullía dentro de sí.

Creció y creció, se hizo fuerte y de su tronco salieron ramas que se cubrieron de flores y después de frutos. ¡Qué satisfecha se sentía! ¡Qué feliz! Y mientras vivió procuró darse por entero, regalar su sombra, sus frutos, su madera, todo lo que podía ser útil a los demás.

1. Es un cuento muy bonito. Pero... ¿Qué tiene que ver con María? Ella que hoy nos acompaña, supo muy bien vivir este mensaje. Guardaba todas las cosas, en su corazón y ahí iban creciendo y creciendo los valores que le ayudaron a querer y respetar a todos, como nosotros, vamos creciendo en el respeto y en otros valores... porque ... Queremos ser como la semilla del cuento, crecer mucho por dentro y ser buenas personas.

LECTURA DE LA ANUNCIACIÓN. LC. 1, 26-38.

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

Llegó el ángel hasta ella y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo", María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.

Pero el ángel le dijo: "No temas, María porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás".

María entonces dijo al ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo soy Virgen?". Contestó el ángel: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible."

Dijo María: "Yo soy la servidora del Señor, hágase en mi tal como has dicho". Después la dejó el ángel.

REFLEXIÓN

Quien dirija la celebración puede resaltar los elementos más importantes del tema: *Jesús nos pide expresamente que recibamos a María en nuestra casa, que la acojamos entre nuestros bienes para aprender de ella la disposición interior a la escucha y la actitud de humildad y generosidad que la caracterizaron como primera colaboradora de Dios en la obra de salvación. Recibir a María en nuestro corazón es recibir a Jesús, es hacernos discípulos de Jesús como ella,*

https://www.youtube.com/watch?v=5wS_2OZKtR0

ORACIÓN: «COMO MARÍA»

Señor, dame un corazón enamorado como el corazón de María; un corazón generoso como el corazón de María; un corazón abierto a tu Palabra como el corazón de María. Haz que descubra cada vez más la riqueza insondable que eres tú, y que nadie como tu Madre conoce. Que descubra que sólo desde un corazón desprendido llegaré a poner mi confianza en ti, como la puso tu Madre. Haz, al fin, Señor, que al igual que María tú seas mi única riqueza, mi único tesoro; mi única savia, mi única vida; mi sustento y alimento; mi bien y mi alegría.

Que María sea la causa de nuestra alegría. Que cada uno de nosotros seamos Jesús para ella. Nadie aprendió la humildad tan bien como María. Ella fue la "esclava". Ser esclavos significa estar al servicio de todos con alegría... La alegría era la fuerza de la Virgen. Sólo la alegría pudo darle fuerza para caminar sin cansarse hasta las colinas de Judea para realizar el trabajo de sierva. También nosotros tenemos que marchar sin detenernos, más allá de las colinas de las dificultades." (M. Teresa de Calcuta)